





mástiles de sus viviendas unifamiliares, en sus iglesias y en sus cines y, al tiempo dirán como Pericles en el 431 a.c.: “Este imperio ha sido conquistado por hombres que sabían cuál era su deber y que tuvieron el coraje de cumplirlo, quienes por, en la hora del conflicto, tenían siempre presente el miedo al deshonor y, por quienes, si alguna vez fallaban en las empresas, sus virtudes no les permitían dejar perder a su patria, sino que libremente dieron sus vidas por ella como la mayor ofrenda que pudieran presentar en su banquete”.

¿Qué se podría decir del pueblo de España ante este evento mundial? “No coments” que es peor, pero es evidente que en España se ha deteriorado el concepto nacional en beneficio del concepto nacionalista. Hoy, en ciertas regiones entrañables, existe la dificultad de sentirse español y hablar su idioma. Las causas de esta ruptura interior, de este malentendido son, de acuerdo con Leopoldo Azancot, fundamentalmente tres.

La primera, hay que buscarla en 1492; hasta entonces y, durante siglos, se había dado al mundo el modelo insuperado de una convivencia activa y fecunda en tres grandes culturas -cristiana, judía e islámica-, se abandonó el modelo que había asegurado gloria y cultura, para llevar a cabo una identificación abusiva de “lo español” con un peculiar modo de entender lo católico, con una concepción defensiva y desdénosa frente a la necesaria frontera entre lo político y lo religioso, que acabó convirtiéndose en triste caricatura de sí. Por reacción, no tardó en surgir un anti-modelo de lo español, asentado sobre la negación de los valores del modelo al que se enfrentaba, que poco a poco se empobreció, traicionando sus orígenes. Surgieron así, unos españoles que miraban con recelo todo cambio,

*“El patriotismo no es una condición natural, sino un resultado histórico. Elliot, ha señalado recientemente que los españoles seguimos marcados por el fracaso del imperio. Tal vez sea verdad y, por eso, necesitamos una pedagogía del patriotismo a incluir en el proyecto educativo nacional”.*

ha hecho haciendo lo que le gustaba y, lo que es más importante, defendiendo el honor del Reino Unido; mi intuición de madre me dice que está vivo; después de las fotos de prisioneros preferiría que estuviese muerto, ya que estaría vivo en la otra vida”. Pensé con admiración y rabia que con madres como esa señora se puede mantener Gibraltar y Malvinas aunque resulten un claro anacronismo en pleno siglo XX.

En EE.UU., no todos hablan la misma lengua, ni son de la misma raza, ni rezan igual, ni nacieron como estado en el s.XV, pero es evidente que veneran a su patria como si de la tierra prometida se tratase. “Oh hermosa, oh espaciosos cielos sobre campos de trigo ambar, oh majestuosas montañas púrpuras encima de féculas llanuras. América, América, brinde Dios su luz hacia ti”; eso es lo que cantaban los norteamericanos cuando despedían al más de medio millón de sus “boys” que marchaban a la otra punta del mundo para liberar un pequeño emirato del que no habían oído hablar. Pero la victoria y sus protagonistas han reinstaurado el orgullo patriótico devaluado en Vietnam y las “barras y estrellas” ondean más alto en los

que sospechaban de lo extranjero y, frente a ellos, otros españoles, partidarios del cambio indiscriminado, negadores de todo lo que pareciera español y admiradores de lo extranjero; los papanatas. Hoy ese modelo y antimodelo, siguen vigentes, a pesar de que individualmente, nadie se identifica con ellos.

La segunda causa tiene su origen, hace cinco siglos, en la unificación política de España, rico mosaico de regiones con historia y cultura muy varias, que lucha en función del modelo limitativo de "lo español" y con la convicción de que la pluralidad era incompatible con la unidad, lo que originó que muchos se sintieran divididos entre patriotismo y regionalismo, cuando la realidad es que éste enriquece a aquél. Recuerdo sin embargo mi primer encuentro con un político socialista que fue mi Embajador en París: "Perdone mi acento catalán, es muy cerrado, pero estoy orgulloso de él porque cuanto más catalán me siento, más español soy".

La tercera causa es reciente y, tiene por ello más fuerza que las otras dos, al menos entre los seudointelectuales. Está basada en la doctrina del internacionalismo proletario, acuñada por comunistas y asumida como dogma por buena parte de los obreros de ayer y, de las élites culturales y políticas. Según dicha doctrina, patriotismo es sinónimo de reaccionarismo y autónimo de paternidad, lo que constituye una estupidez manifiesta.

A estas tres causas ha contribuido también el patrioterismo "que alardea excesiva e inoportunamente de patriotismo", éste y esa especie, afortunadamente a extinguir, que un hermano mío llama "PISOPAS" (pilar y soportes de la patria) han abusado en el pasado reciente de los símbolos de la patria, contra otros símbolos también recientes; han usado

el nombre de patria en vano, tan pecaminoso como usar en vano el nombre de Dios: perjurar.

El patrioterismo cree y predica que su "patria chica" es el centro del mundo; los españoles, en general, somos más patrioteristas que patriotas. Tema aparte es la agresión que padece nuestra lengua, provincianamente conocida como castellano y universalmente hablada por casi 400 millones de seres. Como recordé en un debate televisivo reciente Bernard Henry-Levy, "el nacionalismo es la infantilización del debate político". Ese cáncer pueril y simple es una obsesión para muchos; de su pequeñez mental han surgido movimientos nacionalistas violentos: terrorismo. Pero la puerilidad nacionalista, sin sangre derramada, puede ser un instrumento de violencia contra la armonía y la cultura. La violencia contra el idioma común, es terrorismo cultural. El español no tiene horizontes, es universal por razones y evidencias históricas y culturales. Que una Universidad (Universitas = Universal) como la de Baleares discrimine y obstruya la lengua común, más que infantilismo, es terrorismo, es nacionalismo infantil desorientado por complejos; que un eurodiputado catalán manifieste que es Estrasburgo se manifestará en catalán, inglés o francés es una soberana estupidez descalificante.

Que en Cataluña se obligue al 50% de su población infantil que es hispanohablante a efectuar la E.G.B., a golpe de decreto autonómico, con textos en catalán, es desconocer los nefastos resultados que en el Canadá francófono ha producido la "inmersión" temprana en otra lengua que no sea la materna; la conclusión de este experimento, es que el niño debe aprender a leer en la lengua que hablan en su casa, y luego se le debe enseñar el segundo idioma a partir de los seis años.

No estoy en contra de las lenguas autonómicas, sería un pecado que se perdiesen, pero que no se impongan "a fortiori"; aprendí catalán sin darme cuenta, porque me llamo Pijuán (Pijoan en catalán) mi abuela me hablaba y cantaba sus "nanas" en esa lengua, me enseñó el trabalenguas que pronuncio muy mal y con acento andaluz de "dieciséis jueces en un juzgado comen hígado de un ahorcado", en Navidad muchos villancicos se cantan en "patois", como dicen los franceses y yo atendía por Jusep-Pau, amo el catalán, me parece una lengua bella, pero si me hubiesen obligado a estudiar su gramática y aprender matemáticas y física en esa lengua habría terminado rechazándola. En 1961 encontré en Nueva York un extraño personaje que me trataba de "vuesa merced" y hablaba un español raro; le pregunté donde lo había aprendido; se lo enseñó su padre y a su padre su abuelo, así hasta cinco siglos hacia atrás; era un sefardí, me enseñó la llave de su casa de Toledo que llevaba colgada al cuello y me aseguró que la decadencia de España comenzó con la expulsión de los judíos y fue el fallo de nuestro imperio contra el británico que estuvo administrado por judíos (es una teoría como otras). Este español errante para conservar su idioma judeo español: el ladino, no necesitó de subvenciones protectoras ni de "ladinastolas", bastó que generaciones sucesivas durante 500 años guardaran esa preciosa seña de identidad.

A todos esos que ponen "sortida" en las autopistas, Donostia, Lleida, Gasteiz, Ondarribia, etc., confundiendo a nuestros sufridos turistas, les acaba de dar una lección magistral el pueblo del Estado-asociado de Puerto Rico, nación que afirma su identidad cultural frente al coloso americano y que es el único pueblo que no se independizó de España, sa-

lió de nuestra órbita, es preciso recordarlo, por la insidia americana del "Maine". (Cuadro 1).

El catalán, el mallorquín, el valenciano, el gallego y el español siempre han marchado de la mano, el idioma de la raíz y el idio-

Valencia, Mallorca, Galicia y, por supuesto, también lo es del País Vasco.

El patriotismo mal entendido ha sembrado de errores y atrocidades el mundo, porque se le ha confundido con otras cosas, por-

complejo, desdén, envidia o rencor al resto.

Personalmente me siento andaluz de Sevilla con un 50% de sangre catalana, hispano de Europa, europeo de la Tierra, ciudadano del Universo, hijo de Dios y heredero de su Gloria. Como andaluz, mi patriotismo es modesto y apacible; cuando cruzo Despeñaperros, miro los olivares, respiro hondo y se que aún estoy vivo; ese patriotismo "de cercanías" me mueve hacia otro más amplio, más intenso, mucho más inteligible, del cual vivo: el patriotismo español, que se extiende a sentirme ente del mundo hispánico, pero pienso que España es también una nación de Europa, hecha de ella, incomprendible sin el resto de naciones europeas, a las que me encuentro incorporado y que al tiempo me pertenecen y respiro mejor y con más holgura que en Despeñaperros con mi ciudadanía europea, y ese injerto trasatlántico de esos pueblos que desde hace 5 siglos forma parte irrenunciable de nosotros.

Pero como europeo pienso que entre una confederación de Estados soberanos de corte gaullista apoyado por Thatcher, unos Estados Unidos de Europa con vocación federal socializante, veladamente preconizado por Mitterrand, o unos Estados Unidos de Europa estrictamente liberales, modelo implusado por Kohl y Giscard d'Estaing, existen diferencias radicales en el orden filosófico, político e institucional llamados a dominar la escena diplomática continental en el futuro. En tanto que europeo, me opongo a la propuesta Kohl-Mitterrand porque creo que esa unión política despojaría a Europa de los últimos vestigios de la extraordinaria fuerza y energía creadora de las ciudades-estados griegas e italianas, de los principados alemanes, de la lle de France, de la Inglaterra de Isabel

#### CUADRO Nº 1

##### *Del discurso del Gobernador del Puerto Rico, Rafael Hernández Colón*

- "Con la firma de esta Ley, reafirmamos la voluntad de ser del país. Declaramos nuestra lengua materna como nuestra más preciosa seña de identidad"
- "Hoy proclamamos con orgullo que el idioma de esta cultura de vanguardia es el español..."
- "Desde esa posición nos definimos ante nuestros conciudadanos de los Estados Unidos y ante el mundo. El mundo hispánico, que desde lo histórico y cultural siempre nos ha considerado parte suya, puede estar orgulloso de nuestra definición, que nos mantiene unidos a más de 300 millones de personas hermanados por una lengua. Nosotros sentimos con emoción nuestra instalación dentro de esa gran familia de lengua, creencia, costumbres, esencias que son comunes".
- "Nuestra identidad viene, no de la ciudadanía, sino de formar parte del pueblo de Puerto Rico, una colectividad humana con una sangre, un tierra, una historia, una voluntad, una cultura, un destino común."
- "...me dirijo a las generaciones jóvenes, a los estudiantes que hoy se forman en nuestras escuelas, colegios y universidades. Hoy les entrego la responsabilidad patriótica de seguir conservando y enriqueciendo el mayor tesoro de nuestra cultura nacional, la lengua española. Sus abuelos, sus padres la defendieron y conservaron para transmitirla con orgullo a nosotros. Pongo en sus manos esta herencia patriótica con la confianza de que como buenos puertorriqueños, sabrán amarla, defenderla y enriquecerla como el mayor tesoro de identidad de nuestro pueblo"

##### *Del discurso del Director de la Real Academia Española. Manuel Alvar*

- "Veinte pueblos libres os dicen que tenéis razón".
- "Lo que vosotros habeis hecho es un acto de fe: más allá de contingencias y realidades hay un acto trascendido: el espíritu que habla a través de la lengua".
- "Defender el hispano de Puerto Rico no es un acto de "colonialismo" sino la defensa del ser histórico de un pueblo".
- "Estamos unidos y nada puede separarnos, porque no tenemos más que un alma y el alma no puede excindirse."

##### *Solidaridad hispana*

- *Camilo José Cela*: "Los puertorriqueños nos están enseñando el camino a los españoles que, de traspies, estamos cada día más cerca de los filipinos y su errado sendero".
- *Valentín García Yebra*: "Esta lengua entrañable y entrañada, que no encierra como una cárcel, sino que vincula como un hogar, del que se puede salir cuando se quiera, pero al que siempre se regresa, es para los puertorriqueños, lo mismo que para mí, la lengua española".
- *José Agustín Goytisolo*: "Me emociona esta iniciativa que significa la reparación de un agravio histórico. La lengua es lo que distingue a la comunidad".
- *Sergio Ramírez*: "Saludo al pueblo de Puerto Rico que, tras casi cien años de lucha por su identidad cultural, reafirma al idioma español como fundamental instrumento de comunicación, símbolo de la unidad entre los pueblos de nuestra América".
- *Adhesiones de*: Carlos Bonsoño, Antonio Buero Vallejo, Miguel Delibes, Julián Marias, Antonio Mingote, Juan Carlos Onetti, Gregorio Salvador, Manuel Seco, Rafael Alberti, Francisco Ayala, Alfredo Bryce Echenique, Joaquín Calvo Sotelo, José Donoso, Carlos Fuentes, Norman Mailer, Pen Club USA, Mario Vargas Llosa, Thomas Wolfe.

ma común, cada uno afirmado en su riqueza propia, en unos el desarrollo cultural de los vínculos arraigados a la patria chica, en otro, el dominio y conocimiento de la lengua universal, que por española es de Cataluña,

que no se ha entendido a qué tiene que aplicarse. Hay formas de patriotismo estrechas, egoistas, miopes y torpes que se concentran sobre una minúscula parcela, desde las que esos "patriotas" sólo ven su ombligo y, miran con

I, de la España de Isabel y Fernando...etc.

Debido a semejantes Estados, muchos de ellos pequeños pero cohesionados, floreció la civilización más rica, fecunda y dinámica de la Historia de la Humanidad, porque fueron coherentes aunque no provincianos; porque permitieron un máximo de oportunidades para el crecimiento y la acción individual. Esta era la libertad derivada de un equilibrio casi ideal entre el ciudadano y el Estado y, a ella le debemos todas las glorias, y todo el poderío, incluida la capacidad destructiva de la civilización occidental.

Como militar español, quiero aportar a la construcción de Europa mi cuota de seguridad, de libertad y de justicia específicamente marcada por la profesionalidad y por la españolidad.

Pero conviene no engañarse, nuestro momento español no es favorable al patriotismo; se ha hecho una tenaz y eficaz campaña de difamación, en nombre de formas y falsas ideologías; se ha ensalzado a veces insinceramente, lo que se ha llamado "patriotismo", pero que en realidad era patrioterismo que se hacía coincidir precisamente con una política o una vinculación partidista.

En toda esta "debacle" patriótica, los militares tenemos que entonar también el "mea culpa", hemos pecado por acción y por omisión. Hemos creado una auténtica conciencia de ocultación de nuestro signos externos; sentía envidia cuando cada tarde en París veía arriar bandera en el Arco del Triunfo, al son de la Marsellesa, como se reavivaba la llama de la tumba del soldado desconocido al toque de oración y como se paraba el tráfico en hora punta, sin escuchar ningún claxon y como los franceses desdencían de sus coches y adoptaban una actitud respetuosa; me maravillaba en 1978, cuando en un país con

solo dos siglos de existencia, en sus Bases Aéreas americanas antes de empezar el cine, o en sus iglesias antes de empezar la Misa o el Oficio religioso correspondiente, todos, con la mano en el corazón entonan el "América, América", como los niños en el colegio empiezan su jornada de igual manera.

Por contra nuestra sociedad, no sabe comportarse ante el Himno o la Bandera; el uniforme ha dejado de ser algo natural en nuestra sociedad; objeto de cariño y respeto en el pasado, ha pasado a convertirse en símbolo agresivo e inconveniente. Es penoso ver la llegada de nuestros autobuses al Cuartel General y cómo descienden de ellos una panda de gente disfrazada; nuestros coches se han "banalizado" perdiendo sus colores "gris aviación" y sus matrículas E.A., han desaparecido los banderines y esto, en el fondo y paradójicamente, nos lo reprocha nuestra sociedad.

Volvamos a los que fuimos, pongamos los banderines y si el terrorismo viene a por nosotros, que Dios nos coja confesados, pero con el uniforme puesto y no disfrazados de "lagarteranos" en un coche de color chillón con matrícula de provincia.

Hablemos menos de coste/eficacia, de indoneidad, de capacidad potencial para el puesto superior y más de lealtad, compañerismo, abnegación, disciplina...y de su denominador común: el patriotismo.

A nivel nacional debemos esforzarnos colectivamente por olvidar dos siglos de guerras civiles, por establecer un modelo de España y de lo español que recogiendo la herencia desde un remoto pasado de concordia, afirme la conciencia de unidad plural fijando y ofreciendo a Europa, un proyecto común atento a las necesidades materiales y espirituales, que haga viable esa

unidad europea en la que han fracasado los representantes de la Europa de los mercaderes.

José Antonio dijo que "amaba a España porque no le gustaba"; a mi me gusta pero como a Unamuno, "me duele", y el dolor suele acrecentar el amor; de las épocas dolorosas pueden surgir movimientos renovadores. España es algo viejo y permanente, constituye una unidad bien definida ¡España una y varia! Una como nación de historia larga y fecunda, varia por la riqueza de sus regiones ¡Basta ya de llamar "país" o "estado" a lo que tiene una realidad social, histórica y cultural desde hace casi cinco siglos!.

Soy consciente que los vientos del momento no soplan en la dirección de estas ideas, sin embargo, debo mantener la independencia de mis criterios porque creo, que en cada uno de los hitos de nuestra vida debe prevalecer la libertad del espíritu y la lealtad al servicio por encima de cualquier otra motivación. He procurado ser leal conmigo mismo y con los demás, por eso he escrito este artículo con el corazón en una mano y la pluma en la otra; después de todo, los auténticos límites de la Patria son los que se llevan grabados en el corazón. Recuperen, pues el concepto de Patria quienes lo hayan perdido, incúlquese a los niños desde el uso de razón y, por último, difúndalo los que en estas "horas bajas" no hayan "perdido el Norte". He aquí una hermosa tarea que nos aguarda.

Tengo un sueño: Que mis nietos nazcan y crezcan en una España unida y solidaria que forme parte de una Europa próspera y feliz; una Europa de Lisboa a los Urales; una Europa que escuche y entienda el grito de Juan Pablo II: "Desde Santiago, yo te lanzo vieja Europa, este grito de amor: Vuelve a encontrarte, sé tu misma".■